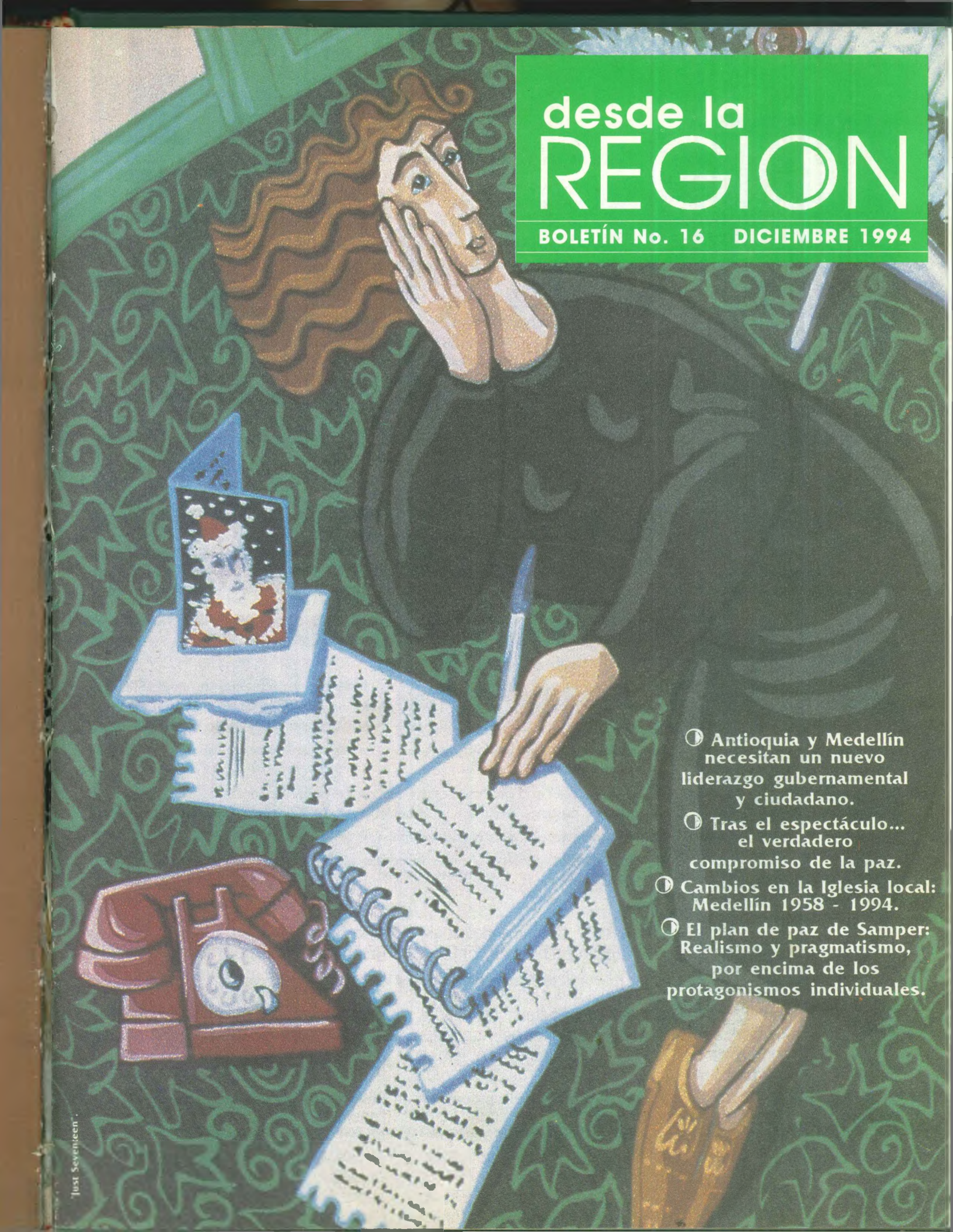




desde la REGION

BOLETÍN No. 16 DICIEMBRE 1994

- ① Antioquia y Medellín necesitan un nuevo liderazgo gubernamental y ciudadano.
- ① Tras el espectáculo... el verdadero compromiso de la paz.
- ① Cambios en la Iglesia local: Medellín 1958 - 1994.
- ① El plan de paz de Samper: Realismo y pragmatismo, por encima de los protagonismos individuales.

CORPORACION
REGION

PARA EL DESARROLLO
Y LA DEMOCRACIA

PERSONERÍA JURÍDICA
37252 ENERO 16/90
Gobernación de Antioquia

DIRECTOR:
Rubén Fernández A.

JUNTA DIRECTIVA:
Jorge Bernal
Rubén Fernández A.
Clara Inés Restrepo
Marta Villa
Análida Rincón

COMITÉ DE REDACCIÓN
Rubén Fernández A.
Jorge M. Betancur
Sergio Valencia R.
Jorge Ignacio Sánchez

Diseño y diagramación:
Norman Velásquez A.

CORRECTOR: Rubén Vasco
Calle 55 N° 41-10
Tel: 216 68 22 A.A. 67146
Medellín - Colombia

Antioquia y Medellín
necesitan un nuevo
liderazgo gubernamental y ciudadano.

Juan Sierra

Tras es el espectáculo...
el verdadero
compromiso de la paz.

Alonso Salazar

Cambios en
la Iglesia local.

Clara Inés Aramburo S.

El plan de paz de
Samper: Realismo y
pragmatismo, por
encima de los
protagonismos
individuales.

Jorge Ignacio Sánchez

Fotos: - "FOTOPRENSA 1990", El Mundo.
- "El Colombiano"

UN BALANCE DEL PLAN GENERAL 92-94

RUBÉN FERNÁNDEZ A.
Director General Corporación Región

En diciembre de 1994, la Corporación Región culmina la ejecución del Plan General 92-94. Presentamos a continuación un breve balance.

Los principales logros generales pueden ubicarse en varios campos.

1. Promoción del debate público, con propuestas propias, en terrenos como el tratamiento de la drogadicción y el narcotráfico, el empleo, la educación, la política de juventud y el tratamiento de la violencia.
2. Promoción de los derechos humanos y la paz.
Con la capacitación de procuradores comunitarios, participación en la Red Nacional de Iniciativas por la paz y en la Mesa por la Vida, y la contribución al proceso de diálogo con las milicias populares de Medellín, y el proceso de paz en Villatina.
3. Promoción de la concertación con la propuesta de generación de empleo para la zona Nororiental.
4. Se han llevado a cabo procesos de investigación sobre violencia, iglesia, proyectos de ciudad y partidos políticos, que serán publicados próximamente.
5. Hemos cualificado nuestros procedimientos administrativos.
6. Se han consolidado significativamente los proyectos de educación, juventud y derechos humanos.
7. Hemos establecido relaciones muy fructíferas con la administración municipal, en varias de sus instancias.
8. Fortalecimos nuestra relación con la Iglesia para el trabajo en derechos humanos.

Nuestras mayores **dificultades y errores** fueron los siguientes.

Hubo inmediatez para mirar nuestra estrategia central, que era la promoción de un Pacto Social en Antioquia.

Falta estabilidad financiera a mediano y largo plazo.

No logramos aún construir propuestas atrayentes para los empresarios.

Falta mejorar los niveles de sistematización y teorización del trabajo.

PRINCIPALES REALIZACIONES EN ESTOS TRES AÑOS

Participación en la coordinación de los seminarios Alternativas de Futuro para Medellín" (1992, 1993, 1994).

Ejecución del convenio "Casas de la Juventud" en 8 barrios de la ciudad (1991-1994).

Capacitación de más de 1500 defensores de los derechos humanos en el programa "Procuradores Comunitarios".

Asesoría al Plan de desarrollo del municipio de San Carlos con una propuesta metodológica de planeación participativa.

Elaboración y desarrollo de una propuesta de educación en DD.HH. para la escuela.

Realización de los seminarios regionales "Maestros Gestores de Nuevos Caminos" (junto a la Corporación Penca de Sabia y el Colegio Colombo Francés).

Presentación de una propuesta de metodología participativa para el desarrollo del Plan General de Desarrollo de Medellín.

Realización de los seminarios de periodismo juvenil (1993, 1994) junto a Comfama y el periódico Gente Nueva.

Ejecución de la campaña "Enciende Tu Luz" (1993) junto a la Arquidiócesis de Medellín y la Fundación Social.

Serie de televisión "A lo bien" sobre jóvenes. Series educativos de radio.

PUBLICACIONES

- Ética para tiempos mejores (1991).
- Mujeres de Fuego (1993).
- Ser Joven en Medellín (1991).

- Maestros Gestores de Nuevos Caminos (1993).

- Álbum de derechos humanos "Viva la Vida" (1993).

En estos tres años hemos sido **mlembros:**

- De la Corporación S.O.S. Colombia "Viva la Ciudadanía".

- De la Federación Antioqueña de ONGs.

- Del Plan Municipal de Prevención de la Drogadicción.

Instituciones que han financiado alguno de los proyectos de Región: Acción Cuaresmal Suiza, Agro Acción Alemana, Cimade, Diakonia, Misereor, Pan para el Mundo, Sciaf, Solidaridad, Novib, Programa por la Paz, Trocaire, Terre des Hommes, Vastenacktie.

A todos ellos nuestro agradecimiento sincero.

NUEVO PLAN TRIENAL

En enero de 1995, la Corporación Región estará comenzando su nuevo Plan Trienal, que se implementará hasta diciembre de 1997.

En ese plan, las prioridades se orientarán en tres sentidos:

- La formulación de alternativas de desarrollo para la región y en especial para Medellín y su Área Metropolitana, con énfasis en las políticas sociales dirigidas a los sectores más pobres de la población.

- La estimulación de la participación ciudadana.

- El trabajo por la vigencia plena de los derechos humanos, el apoyo a los procesos de diálogo y negociación de conflictos y el mejoramiento de nuestra convivencia.

Para la concreción de estos propósitos se han aprobado 8 programas

de trabajo: desarrollo social, juventud, calidad de la educación, cultura política, derechos humanos, gestión pública, justicia, paz, y prevención de la drogadicción.

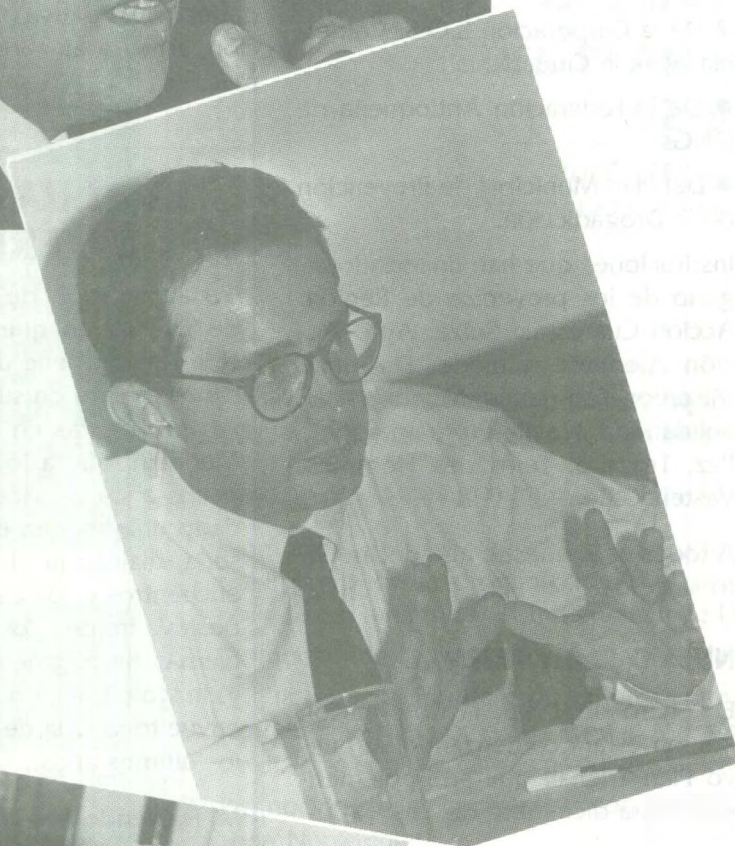
Se mantendrán, además, las actividades investigativas y de comunicación, articuladas a los otros programas.

EVALUACIÓN EXTERNA

"Es apreciación de la Comisión de Evaluación que la Corporación Región tiene un amplio reconocimiento de su trabajo y de sus propuestas en la ciudad de Medellín, que a lo largo de los pocos años de vida ha consolidado una imagen de institución seria, dialogante, facilitadora de encuentros y con capacidad propositiva frente a los agudos problemas de fragmentación social y de violencia en que se ha desenvuelto la vida de la ciudad en los últimos años...

"... Habiendo desarrollado iniciativas novedosas, la ausencia de un seguimiento y sistematización adecuadas de las mismas ha limitado la formulación de modelos generalizables que puedan dar viabilidad y profundidad a algunas de las estrategias definidas por la institución. Además ello ha impedido la conceptualización y aprehensión de los problemas planteados por la propia experiencia, incidiendo además de manera negativa sobre el impacto."

Tomado del Informe Final de Evaluación Externa de la Corporación Región conformada por Federico Arnillas, María Clara Echeverría, Pedro Santana Rodríguez y Eduardo Vidal, realizado en mayo de 1994



ANTIOQUIA Y MEDELLÍN NECESITAN UN NUEVO LIDERAZGO GUBERNAMENTAL Y CIUDADANO

Juan Sierra
Subdirector General

LAS ELECCIONES RECIENTES

El proceso electoral ha concluido. Como alcalde de la ciudad de Medellín fue elegido el doctor Sergio Naranjo y como gobernador del departamento de Antioquia el doctor Álvaro Uribe Vélez. En el primer caso la victoria fue clara sobre el inmediato contendor, a pesar de la imagen que se ha tejido alrededor del doctor Naranjo por sus vínculos en épocas pasadas con negocios en donde ha habido dinero cuya procedencia no es clara, en el segundo caso la victoria fue bastante estrecha, pero un tanto llena de sospechas de fraude electoral que se aclararon posteriormente de manera favorable al doctor Uribe Vélez.

La abstención electoral subió al 71% en la ciudad de Medellín y al 65% en el departamento de Antioquia. De los votantes un número significativo lo hacen más por el candidato que por el programa. A la hora de votar pesa más la imagen que proyectan los medios de comunicación, los compromisos clientelistas con el candidato o la mala imagen de sus competidores. Los programas de gobierno terminan siendo, poco más o menos, un adorno. Al parecer todos los candidatos hablan de lo mismo y sin grandes diferencias, en el pensar del ciudadano común y corriente.

Detrás del voto por el candidato puede haber una demanda de nuevas formas en el ejercicio del gobierno y de nuevas formas de rela-

ción entre el candidato y sus electores. La victoria contundente de Antanas Mockus en Bogotá parece estar revelando la existencia de esta demanda y de alguien que comienza a satisfacerla.

**La realidad política
de la ciudad
y del departamento
están demandando
propuestas
para avanzar
en la solución
de los problemas
más álgidos;
un nuevo estilo
de ejercicio
de la política
que convoque
al ciudadano
común y corriente
y a la sociedad civil
y un nuevo modo
de ejercicio
de la ciudadanía.**

La realidad política de la ciudad y del departamento están demandando propuestas para avanzar en la solución de los problemas más álgidos; un nuevo estilo de ejercicio de la política que convoque al ciudadano común y corriente y a la sociedad civil y un nuevo modo de ejercicio de la ciudadanía.

En esta línea queremos presentar algunas ideas que contribuyan al debate, al quehacer del gobierno local y departamental y de la sociedad civil de la región.

AFRONTAR LOS PROBLEMAS EN EL MARCO DE UN PROYECTO COLECTIVO DE CIUDAD PARA MEDELLÍN Y SU ÁREA METROPOLITANA

Si bien no nos podemos pensar ni construir de manera aislada frente al contexto regional es importante pensar las peculiaridades de la ciudad de Medellín y de su entorno más inmediato.

A nuestro juicio, y en esto compartimos la visión del capítulo Antioquia de la Corporación S.O.S Viva la Ciudadanía, (2) hay cinco problemas prioritarios para Medellín y su Área Metropolitana: la convivencia, la educación, el empleo, el medio ambiente y la cultura.

La convivencia es un tema de primer orden en la ciudad. Las líneas generales para abordar el asunto fueron trabajadas en el editorial del anterior número de este boletín³ en el senti-

do de hacerle frente a la impunidad, encauzar gubernamentalmente el fenómeno miliciano, abordar los procesos y acuerdos de paz entre grupos de jóvenes de los barrios, frenar el porte generalizado de armas por parte de civiles, implementar la reforma de la policía nacional y fomentar una educación ciudadana para la paz y la convivencia.

La educación es un pilar fundamental del desarrollo económico y social en el contexto actual de la economía nacional e internacional. Trabajar por aumentar la cobertura y la calidad del servicio educativo son tareas de primer orden.

Es preciso llegar a garantizar el 100% de cobertura desde los niveles preescolar hasta la básica secundaria y aumentar considerablemente los niveles de ingreso a la universidad. La búsqueda del mejoramiento de la calidad de la educación debe inscribirse dentro del Plan Decenal Educativo que manda la Ley General de la Educación para la Nación y para el departamento.

Participación y concertación de los distintos estamentos involucrados en la problemática educativa en el marco de la Ley General de la Educación son caminos importantes para esta mejoría. Innovación pedagógica, evaluación del personal docente, mejoría de las condiciones salariales y contractuales del magisterio, responsabilidad del Estado y del sector privado en materia educativa, ciencia y tecnología, son algunos de los temas claves en torno a los cuales debe girar la participación y concertación educativa.

Por el lado del empleo es preciso mejorar su cobertura y su calidad. La generación de nuevos empleos debe vincularse a políticas oficiales que estimulen la inversión en el sec-

tor industrial, que amplíen y modernicen el sector servicios, que permitan articular los diversos sectores productivos, en la línea de los elementos que señalábamos para el departamento.

Es preciso mejorar los niveles de ingresos de los sectores que trabajan, las condiciones contractuales y el sistema de seguridad social para quienes están ubicados en el sector formal e informal de la economía.

La problemática ambiental de la ciudad es muy seria, que va desde la contaminación de las aguas y del aire hasta la falta de espacio público, pasando por los problemas de basuras y desechos industriales.

Es necesario fortalecer y ampliar las instituciones públicas y privadas que han venido trabajando por mejorar las condiciones ambientales de la ciudad, hacer efectiva la aplicación de la normatividad existente en materia ambiental, fortalecer las iniciativas que desde la sociedad civil se vienen haciendo a pequeña y mediana escala por mejorar el medio ambiente y por hacerlo respetar en el marco de la legislación vigente, fortalecer y ampliar la educación ciudadana para el cuidado y defensa del medio ambiente, ampliar la inversión en saneamiento básico y ambiental.

Del lado de la cultura es importante abordar la dimensión valorativa y comportamental de los grandes problemas expuestos así como la dimensión artística, educativa, recreativa, simbólica de la vida privada y ciudadana de los individuos.

En el primer sentido estimular los valores y comportamientos que ayuden a generar una convivencia y una participación ciudadana integral y democrática son la clave del desa-

rollo cultural. En el segundo sentido se trata de crear y profundizar la calidad del disfrute personal y colectivo de la ciudad, del tiempo libre, de la cotidianidad.

Pensamos que este conjunto de asuntos deben ser abordados en el marco de un proyecto de ciudad colectivo, concertado, racional, de futuro, integral. Cada gobierno piensa en su partido, en el corto plazo, en su propia gestión dejando de lado, muchas veces, el conjunto de actores que conforman la ciudad, dejan de lado la perspectiva estratégica o ignoran la ciudad como un todo. Debemos poder anhelar una gestión de gobierno con una visión renovada de la ciudad y de la gestión gubernamental.

HACIA UN NUEVO LIDERAZGO GUBERNAMENTAL Y UN EJERCICIO RESPONSABLE DE LA CIUDADANÍA

Todo lo que hemos dicho sobre el departamento y la ciudad se queda en el aire sino existen actores gubernamentales y civiles que lo pongan en marcha, de manera renovada e imaginativa, cada uno desde sus competencias específicas.

Queremos y necesitamos un gobernador y un alcalde con capacidad de convocatoria en el interior mismo del gobierno municipal y departamental, con capacidad de acercar y acercarse al sector privado, a las ONGs, a las organizaciones sociales y trabajar con todos ellos sus planes de gobierno. Estamos esperando un liderazgo gubernamental que nos ponga a pensar y a actuar en conjunto sobre la ciudad y sobre el departamento. Un gobernante con capacidad de convocatoria, con credibilidad, es un pilar fundamental para

ir construyendo niveles aceptables de legitimidad del Estado y despertando responsabilidades ciudadanas. Un dirigente clara y reconocidamente comprometido con el presente y con el futuro de Medellín y de Antioquia puede dinamizar enormemente la capacidad creadora y el empuje paisa. Generar confianza en instancias legítimamente constituidas es una condición indispensable para el mejoramiento de la convivencia y de la participación ciudadana en la Región.

De otra parte necesitamos fortalecer la sociedad civil y la participación ciudadana. Fortalecer la sociedad civil implica que las instituciones privadas tradicionales, sector empresarial, partidos políticos, Iglesia Católica, gremios de la producción, sindicatos, se comprendan y articulen su misión a la construcción de un proyecto colectivo de ciudad para Medellín y de departamento para Antioquia. Las nuevas organizaciones de la sociedad civil de origen popular deben encontrar caminos y condiciones para fortalecerse y expresarse. El ciudadano común y corriente debe ganar confianza y conciencia de su aporte al quehacer colectivo, público.

La tarea que tenemos por delante es inmensa. No es una tarea sólo para tres años. Estamos en el comienzo de un largo camino. Seamos capaces de pensar y de actuar con sentido colectivo y de futuro. Tenemos un recurso valiosísimo: el pueblo paisa y sus potencialidades. Hemos demostrado que somos capaces de lo mejor y de lo peor. Ejemplos abundan. Pero necesitamos un liderazgo que nos convoque, que nos aliente, que nos permita trabajar mancomunadamente. He ahí el reto para los nuevos gobernantes y para el conjunto de la sociedad civil.



NOTAS

1. Estas reflexiones tienen como fundamento el seminario de S.O.S Viva la Ciudadanía sobre propuestas de desarrollo para Antioquia, realizado en la Ceja (Antioquia) los días 2 y 3 de Junio de 1994.
2. CORPORACIÓN S.O.S COLOMBIA. Una agenda mínima. Reflexiones y propuestas de las ONGs para el seminario de alternativas de futuro para Medellín y su Área Metropolitana. Medellín, Septiembre 14 de 1994.
3. FERNÁNDEZ, Rubén. Caminos para la convivencia en Medellín. Desde la Región # 15, Agosto de 1994. pp 2-4



**TRAS EL
ESPECTÁCULO
EL VERDADERO
COMPROMISO
DE LA PAZ**

Álfonso Salazar
Investigador Corporación Región

1.

Con la muerte de Pablo García, el comandante de las Milicias del Pueblo y para el Pueblo, el proceso de paz tuvo su primer gran revés. A muchas personas se les escuchó decir por esos días que con la muerte de la figura más representativa del proceso, la paz había llegado a su fin.

Él fue durante muchos años de su vida un guerrero, un hombre que creyó en las armas como instrumento para lograr unos ideales que el tiempo disolvió. En la última entrevista que concedió aceptó con plena sinceridad los grandes desaciertos que había cometido en su trasegar. "La guerra nos ha deshumanizado, hay que volver a empezar, llegó la hora de aprender lo que es la paz".

Él sabía de sus grandes limitaciones para moverse en el mundo donde las palabras reemplazan las armas. Tenía conciencia de que los enemigos que había cosechado lo acecharían, pero sobre todo tenía conciencia del desafío que implicaba cambiar el espíritu de su generación, forjada en una tormenta social que los desbordó y los desdobló. Una gene-

ración armada que estrujó la vida de la ciudad, y que oscila con gran facilidad entre las causas "nobles" y las "perversas".

Afortunadamente esta muerte, a pesar de lo dura que resultó, no

Todavía son muchos los obstáculos que se deben sortear para consolidar este proyecto de paz. Los peligros que se ciernen sobre los desmovillizados son una amenaza a la que los responsables del proceso deben buscar soluciones.

significó el fin del proceso. Quienes continúan en la brega tienen grandes esperanzas e incertidumbres, grandes potencialidades y limitacio-

nes. Las milicias desmovilizadas son una fuerza significativa en esta ciudad, pero una fuerza que corre muchas veces fuera de cauce. Son un torrente de juventud con posibilidades para hacer y deshacer el futuro.

La sociedad, el Estado, y sobre todo los dirigentes de los desmovilizados, están frente a la tarea de aprovechar ese alto voltaje para cristalizar los propósitos que inspiraron el proceso de paz: un mejor estar para los habitantes de las comunidades populares.

2.

Todavía son muchos los obstáculos que se deben sortear para consolidar este proyecto de paz. Los peligros que se ciernen sobre los desmovilizados son una amenaza a la que los responsables del proceso deben buscar soluciones. Se están escuchando quejas reiteradas de la comunidad sobre "comportamientos abusivos" de los integrantes de la cooperativa de vigilancia que se integró tras la desmovilización. A los exmilicianos les falta cohesionarse como organización, les falta capacidad de concertación y coordinación interna para poder responder a las

expectativas que han despertado entre los pobladores.

Se sabía, desde que se iniciaron las negociaciones que el camino sería difícil. Se trataba (y se trata) de encontrar salida a largos y extensos conflictos de violencia que han sacudido estas comunidades. Por ello se diseñaron instrumentos que buscaran al mismo tiempo garantizar la seguridad de los ciudadanos, la permanencia de una función de control de los milicianos, con fiscalización externa; la reinserción del Estado, de sus cuerpos de orden público y de administración de justicia; la implementación de los Núcleos de Vida Ciudadana como espacios de concertación entre gobierno y comunidad para la inversión social y el desarrollo de programas cogestionados; y las condiciones jurídicas, económicas y sociales para la integración de los militantes a la vida civil.

Todos estos mecanismos, que quedaron consignados en los acuerdos, son las piezas de un engranaje que debe funcionar acompasadamente. Son tres los actores principales: comunidad, milicias y gobierno; todos tienen un rol y unas responsabilidades; y de todos depende que este experimento resulte exitoso.

3.

Un asunto que será definitivo a mediano plazo para garantizar que el proyecto de paz perdure es la administración de justicia. Este ha sido el talón de Aquiles de los procesos de paz realizados en Medellín. ¿Quién sanciona a los responsables de lesiones y homicidios? Si la justicia estatal no funciona adecuadamente da lugar a las justicias privadas. Para que el modelo de convivencia acordado en la negociación se consoli-

de, el Estado debe garantizar que los responsables de los delitos serán sancionados.

Recientemente el Procurador Departamental afirmó que 97 de cada 100 casos de homicidio que investiga la Fiscalía no tienen sindicatos. En estas condiciones parece poco viable que cesen los altos índices de violencia.

**Por todos
estos hechos
las milicias llegaron
a la encrucijada:
o retoman su sentido
original de ser
el proyecto de
vocación comunitaria
que anuncian
en su discurso,
o las milicias
se reventarán y
reproducirán un nuevo
ciclo de violencia.**

No podemos olvidar que las milicias surgieron hacia el año 89 como formas de defensa armada contra múltiples formas de delincuencia que tenían azotadas las comunidades populares. El Estado se había mostrado completamente inoperante para garantizar "la vida, la honra y los bienes de los ciudadanos". Los jueces no tuvieron la capacidad para neutralizar a los delincuentes y la fuerza pública terminó envuelta en el conflicto.

4.

Valorar las milicias es complejo. Algunas personas han criticado el gobierno por reconocer como actores políticos a grupos comprometidos en la limpieza social. Decirlo de esta manera es completamente unilateral. Para valorar el fenómeno miliciano es necesario conocer la realidad que vivieron las barriadas populares cuando se generalizaron las delincuencias, especialmente las bandas juveniles.

Las milicias fueron acogidas esencialmente porque hicieron, de la manera que lo puede hacer una fuerza irregular, lo que le competía al Estado: defender a los ciudadanos del inminente riesgo de la muerte. Y porque suplieron la falta de una normatividad social y de instancias de regulación. Por esta vía se legitimaron y coparon espacios cada vez más significativos de la ciudad.

Es paradójico que la sociedad confíe más en la "justicia" de estos grupos de adolescentes armados que en el Estado. Las milicias crecieron porque contaron con una complacencia del conjunto de la sociedad. No han faltado los "señores de bien" que utilizan sus servicios, y miembros de las Fuerzas Armadas que toleran sus acciones. Estamos enfrentados a una mentalidad que ha dado validez por largos años a los métodos privados de administración de "justicia".

Pero tras la "bonanza" de las milicias aparecieron también los síntomas de deterioro. Las organizaciones se han dividido por conflictos de liderazgo, por disputas territoriales, por corrupción de sus dirigentes; y, de otro lado, las comunidades se han resentido porque las prácticas "arbitrarias" se han multiplicado.

Por todos estos hechos las milicias llegaron a la encrucijada: o retoman su sentido original de ser el proyecto de vocación comunitaria que anuncian en su discurso, o las milicias se reventarán y reproducirán un nuevo ciclo de violencia.

5.

Esta situación la intuyeron los dirigentes de las Milicias del Pueblo y para el Pueblo, de las Milicias Independientes del Valle del Aburrá y de las Milicias Metropolitanas que decidieron emprender el difícil camino del diálogo y de la civilidad. Desde luego las dudas entre los militantes y las comunidades han sido abundantes: si el gobierno cumplirá, si se garantizará la tranquilidad en los barrios, si se respetará la vida de los desmovilizados, y si ellos abandonarán total y definitivamente sus prácticas del pasado.

En el proceso de diálogo con las milicias no se está jugando sólo el futuro de unos centenares de muchachos o de las "comunidades": la posibilidad de que Medellín empiece a caminar de manera realista por el camino de la convivencia. Que se haga realidad la reinserción del Estado que anunció la Constitución del 94: garante de los derechos humanos, responsable de la equidad social y democrática en sus estructuras.

El éxito de este proceso depende también de la capacidad que tengan las comunidades para cohesionarse, para resolver sus conflictos internos por las vías de la conciliación. Esta es una condición para que los grupos populares puedan constituirse en una fuerza social con capacidad de negociación con el Estado y en una fuerza política para la vida democrática que la ciudad requiere.

6.

La violencia urbana será un tema clave en la Colombia de los años 90's. El Estado y la sociedad deben formular propuestas para enfrentar este desafío. El modelo de convivencia diseñado en esta negociación puede servir de referencia para otras zonas de Medellín y otras ciudades que hoy sufren la violencia.

Pero también deben desprenderse lecciones importantes para corregir errores en procesos futuros:

Como planteamiento de fondo se podría decir que estas negociaciones deben realizarse con todos los actores sociales comprometidos en el proceso: Estado, incluidas sus Fuerzas Armadas, organizaciones sociales, Iglesia y los grupos armados.

Un riesgo de estos diálogos, donde el Estado de una u otra manera da reconocimiento a grupos armados ilegales, es la idea de que es buen camino armarse para negociar. Esta tendencia puede neutralizarse en la medida en que el Estado valore los actores comunitarios no armados.

En el proceso de paz con las milicias se anunció una participación directa de la comunidad en la fase posterior al desarme. Pero en realidad la acción de los negociadores gubernamentales cesó, en cuanto proceso de negociación, el día de la firma del pacto.

Y tanto el modelo de convivencia ciudadana, como las propuestas de inversión social, que resultaron de los acuerdos debieron concertarse con los pobladores.

Desde luego la negociación debe tener un capítulo interno, en el que se resuelven asuntos particulares de

lo que en general se ha llamado el proceso de reinserción.

Pero la solución negociada de conflictos urbanos debe darse en un marco político y social más amplio que desarrolle el Estado. Es difícil pensar que se puedan constituir parcelas de paz en un contexto conflictivo. Es muy probable que esos esfuerzos de paz focalizados se diluyan si no están acompañados de un propósito global sobre la ciudad.

Y como los problemas son tan amplios y tan diversos, las respuestas deben ser de envergadura. En el caso de Medellín, donde la administración municipal tiene un reconocimiento tan amplio, hay que decir que en lo concerniente a políticas de convivencia social el balance es muy negativo. No se puede desconocer que la alcaldía ha hecho presencia en algunos procesos de paz, que se ha encontrado en el camino, pero esas acciones puntuales no se perciben dentro de un propósito más global sobre la ciudad.

Una política de paz debe insistir en mejorar los indicadores sociales de los grupos más pobres; en estimular la acción de los grupos no armados; y por sobre todo, en hacer realidad un modelo de orden público democrático, donde se reverencien los derechos humanos y se tenga eficacia en las investigaciones. En este modelo de orden ciudadano debe haber un asiento para la sociedad, para la comunidad, sin que la responsabilidad del Estado se diluya.

7.

Los exmiliticianos tienen grandes posibilidades de contribuir a cambiar la vida de sus comunidades, a condición de que empiecen a pensar más en el futuro que en el pasado, y más en la vida que en los juguetes.

RESUMEN DE LOS ACUERDOS

1. Convivencia social

El Estado implementará un modelo de control social a las diversas formas de delincuencia y violencia en un enfoque preventivo y de respeto a los derechos humanos.

Para ello se crearán en la zona núcleos de vida ciudadana, donde se asentarán diversas instituciones del Estado. Entre ellas las que competen a la administración de justicia, como los Inspectores de policía, las comisarías de familia y la policía; y los organismos de control como Procuraduría, Defensoría del Pueblo, Personería.

También se implementará el programa de conciliadores en equidad para dar solución rápida y negociada de múltiples conflictos que surgen entre las comunidades.

Un número significativo de milicianos y de miembros de la comunidad constituyeron una empresa de vigilancia y seguridad. Esta cooperativa tendrá recursos del Estado durante dos años, y será fiscalizada en su funcionamiento por representantes del gobierno y de la comunidad. Sus

operaciones estarán restringidas en una primera fase a las zonas que controlaban las milicias en proceso de desmovilización. Posteriormente podrán ampliar su cobertura a zonas donde las comunidades organizadas lo soliciten dando siempre participación a los habitantes en la empresa. Y podrán en el futuro, si la evaluación es positiva, venderle servicios a empresas privadas.

2. Programas e inversiones sociales

El Estado se compromete a desarrollar inversiones en diferentes campos con el objetivo de elevar la calidad de vida de las zonas populares. Un énfasis especial se realizará en la infraestructura colectiva y el sector educativo.

En el espíritu de los acuerdos se contempla el impulso de espacios de concertación entre el Estado y las comunidades.

3. Reinserción

El gobierno otorga favorabilidades económicas, sociales y políticas a los ex-milicianos para reintegrarse a la vida civil.

Los milicianos que no se integren a la compañía de seguridad se incor-

porarán a otros frentes de trabajo con contratos de un año. Estos trabajos serán en entidades del Municipio como Mi Río y en labores comunitarias que favorezcan el proceso de paz. Las jornadas laborales incluirán tiempo para formación, capacitación y diseño de proyectos económicos.

Sólo quienes no queden vinculados a empleos directos recibirán un subsidio de desempleo. Tanto el gobierno como los negociadores de las milicias están de acuerdo en que hasta donde sea posible ningún miliciano debe recibir remuneración sin realizar actividades "productivas".

La totalidad de los milicianos recibirá un crédito para proyectos individuales o asociativos. Los milicianos recibirán un subsidio de vivienda. Los milicianos y sus familias serán vinculados al seguro social por dos años.

Las milicias constituirán una organización no gubernamental para desarrollar proyectos pertinentes al proceso de desmovilización y al desarrollo de las comunidades.

Se conformará un grupo de abogados que tramiten los procesos jurídicos de los beneficiados por el proceso de reinserción.

Se implementará un programa de formación humana y social y un programa de capacitación técnica que potencie el proceso de resocialización de los desmovilizados. Igualmente se desarrollará un programa de validación del bachillerato y se creará un fondo especial de créditos para desarrollar estudios en la educación superior.

CAMBIOS EN LA IGLESIA LOCAL

MEDELLÍN 1958-1994

Clara Inés Aramburo S.
Área de Investigación

Presentación

La historia de la ciudad no quedaría bien escrita sin la presencia de la Iglesia como una de las instituciones más relevantes en la vida cotidiana de sus habitantes. Su contribución a la conformación urbana de la ciudad, tanto en su aspecto físico como en lo relativo al tejido social, ha variado en su historia reciente; sin embargo, todavía hoy sigue vigente, aunque sus acciones se hayan tenido que transformar a lo largo de los años.

Para hacer este análisis se partió de 1958, el año en que asumió la orientación de la Área de Sociología y Quiddiología del Departamento de Sociología de la Universidad de Medellín. En ese momento se comenzó a estudiar el fenómeno de la migración y el crecimiento urbano de la ciudad.

Tulio Botero Salazar (1958-1978), le siguió Monseñor Alfonso López Trujillo (1979-1990) y culminó con Monseñor Héctor Rueda Hernández (1991-hoy). Este período muestra diferencias en las concepciones de la Iglesia para asumir los problemas de la ciudad, que oscilaron entre la renovación, la vuelta a la tradición y la convergencia y la concertación para una labor más efectiva en la ciudad.

La década de 1960 es fundamental para comprender las intenciones de renovación de la Iglesia propiciadas por el Concilio Vaticano II en 1965 y la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín en 1968. Indudablemente estos dos eventos marcan una nueva época en la pastoral de la Iglesia universal y latinoamericana, pautas que serán retomadas para la realización del Sínodo Arquidiocesano de Medellín en 1976.

Contrario a los imaginarios, estos eventos no fueron eminentemente eclesiológicos ni pastorales, por el contrario, estuvieron cargados de explicaciones y análisis acerca del mundo moderno y urbano, afrontaron la secularización que le robó espacio social a la institución y diseñaron formas más expeditas para incursionar en las nuevas formas sociales. Podría decirse que ilustran los esfuerzos por hacer el tránsito de lo tradicional a lo moderno. No obstante, y debido a sus principios, su modernización no podía equipararse con la de la sociedad que trataba de prescindir de ella y construir un destino que hiciera parte de lo terrenal y no de lo divino.

En ese forcejeo entre la tradición y la modernidad la Iglesia ha ocupado un espacio importante en la construcción de la ciudad. No se puede olvidar que la época analizada es

fundamental en la constitución de las ciudades de América Latina. Con Medellín ocurrió lo mismo, pero a pesar de que recibió sus primeros migrantes en la década de 1930, las mayores oleadas llegaron en los años sesentas. ¿Cómo ignorar los bagajes culturales pueblerinos diversos que se dieron cita en la ciudad y que poco a poco ayudaron a estructurar una ciudad diversa y, por efectos de las políticas de la época, fragmentada? Ni la dirigencia ni la ciudad estaban preparadas para dar cabida a los nuevos pobladores; sin embargo, la Iglesia, apoyada inicialmente en sus principios de asistencia y caridad, cumplió un papel protagónico en el asentamiento de los recién llegados.

1. La tradición y la renovación

La Iglesia de Medellín ha sido una de las más tradicionales del país, sin embargo fue una de las primeras que decidió, al menos institucionalmente, llevar a la práctica las ideas renovadoras del Concilio y del Celam de 1968 mediante la realización del Sínodo Arquidiocesano de 1976. En ese evento que duró desde 1969 a 1976 pero cuya reunión culmen fue en la última fecha, la Iglesia local radiografió la ciudad que mostraba una configuración diversa, fragmentada, con mezclas de religiosidad diferentes de acuerdo con los sectores y grupos sociales que la habitaban y con un hálito moderno mezclado con prácticas tradicionales. Accedió a darle espacio a la palabra de los sacerdotes que usualmente hacían un trabajo callado en sus respectivas parroquias y diseñó una forma de acción pastoral en la que se definían criterios para una parroquia urbana.

Despojada así de los viejos patrones de la parroquia rural, que hasta en-



tonces seguía conservando, pudo estructurar y zonificar la diócesis de forma tal que las parroquias coordinaran sus acciones para una labor más efectiva. La Iglesia de Medellín, o la Iglesia particular en palabras de los sacerdotes, buscó una forma de quedarse en la nueva configuración y en los nuevos patrones culturales de la ciudad sin renunciar a sus principios teológicos.

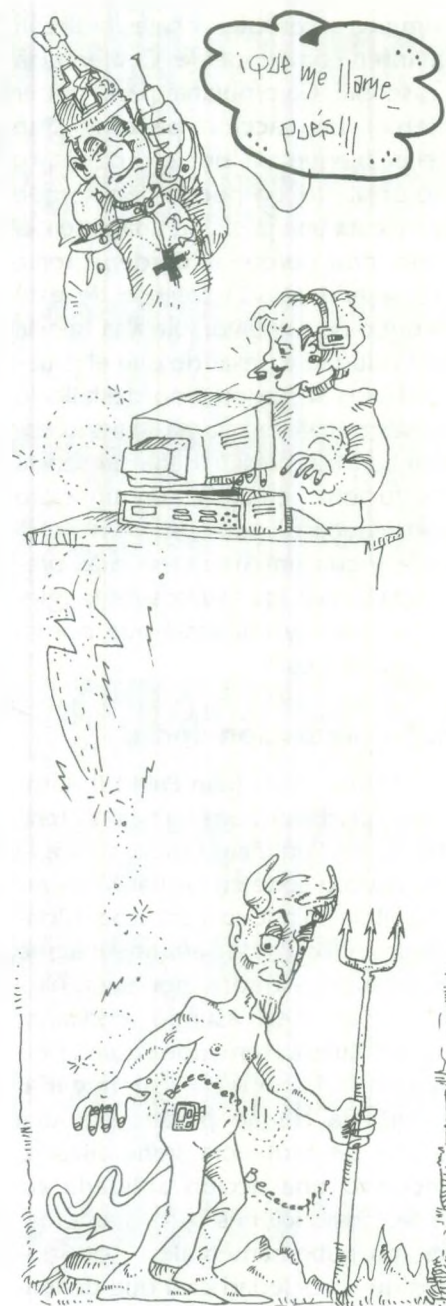
Sin embargo la renovación no comenzó con estas reuniones. Desde la década de 1950 se registran trabajos de ciertos sacerdotes en las zonas marginales de la ciudad y abandonadas por el Estado. Además de las labores sacramentales en sus parroquias, los sacerdotes dedicaron mucho tiempo a trabajar hombro a hombro con los nuevos migrantes que buscaban espacio en la ciudad: hicieron censos, acueductos, levantaron casas y templos y organizaron a los pobladores en grupos de apoyo mutuo para combatir las condiciones de miseria. Muchos de ellos, se apoyaron en los centros cívicos que había creado la Sociedad de Mejoras Públicas en la década de 1940 con el objetivo de organizar a los nuevos migrantes y de allí derivaron las Juntas de Acción Comunal creadas a principios del decenio de 1960. No había, sin embargo, una reflexión sobre las causas de la pobreza, simplemente se combatían los síntomas.

Pasada la Conferencia de Medellín, en la que se hizo una opción decidida por los pobres, la acción de la Iglesia se basó en criterios más reales y terrenales para estar con el pobre siguiendo las enseñanzas del Evangelio. Sin embargo los análisis del Celam fueron demasiado progresistas para la Iglesia colombiana y local pero aquello no impidió que muchos sacerdotes acogieran las ideas aún a regañadientes de la jerarquía. La oposición de algunos jefes a las nuevas tesis, hizo reaccionar a los sacerdotes simpatizantes, quienes estuvieron dispuestos a llevar aquellos documentos a la práctica. Esto se tradujo en la que luego se llamaría Iglesia de los Pobres, que hacía carrera en América Latina, y fue catalogada de "comunista" por el tipo de trabajo que realizaba con los sectores marginados.

Las ideas de izquierda, que circulaban por algunos ámbitos intelectuales del país lo mismo que por los lados del magisterio y los sindicatos, fueron retomadas por algunos sacerdotes amparados en la opción que la Iglesia había hecho por los pobres. Esto causó graves problemas en el interior de la Iglesia que no tuvo criterios para manejar la situación. Sin embargo, Monseñor Tulio Botero prefirió acoger este puñado de sacerdotes más que expulsarlos como había ocurrido en otras diócesis del país. Realmente fueron pocos los sacerdotes de izquierda pertenecientes a esta diócesis, sin embargo, fueron notorios por los escándalos que hacía la prensa y las voces de alarma de algunos sectores tradicionales de la ciudad y el país. No puede decirse que Monseñor comulgara completamente con estas ideas, pero desde siempre había querido cambiar y modernizar su Iglesia para una mejor atención a la feligresía. Se habla de él como de una persona buena, ingenua, abierta y dispuesta al diálogo más que al veto y todo aquello contribuyó a mantener a sus sacerdotes unidos en una época difícil de sortear.

2. Marcha atrás

Monseñor Alfonso López Trujillo no estuvo de acuerdo con estas tendencias. Al llegar a la Arquidiócesis en 1979, recogió las viejas concepciones sobre la acción pastoral, ignoró la historia de la renovación y atacó cualquier fermento de Iglesia popular. En la práctica esto se tradujo en traslados de párrocos, cese de actividades para algunos sacerdotes, despido a otros que ejercían la docencia, en fin, deshizo parte de las redes que se habían construido alrededor de los párrocos y sus parroquias. Este nuevo estilo no fue benéfico para la iglesia local, porque



creó desconfianzas en el interior de la curia con lo que se hacía difícil cualquier tipo de pastoral coordinada con un clero fragmentado. Así fue como la iglesia local perdió parte de su carácter como actor social, en una ciudad que necesitaba espacios para el diálogo, mucho más en ese período de incremento de la violencia, el narcotráfico y el surgimiento del sicariato.

Algunos sacerdotes locales pidieron la intervención de la Conferencia Episcopal Colombiana para poder ejercer una acción pastoral que veían bloqueada por el arzobispo. No obstante, no puede decirse que fuera ésta una posición unánime del clero local porque el Cardenal tenía sus seguidores. El balance de este período no fue favorable a la Iglesia de la ciudad a pesar de que el grueso de los sacerdotes no desfalleció en sus trabajos sacramentales ni comunitarios. Era difícil una presencia institucional efectiva con un clero que libraba disputas internas en la curia y con un Arzobispo más preocupado por los asuntos de la Iglesia nacional y universal que por su propia diócesis.

3. La mediación social

En 1990 el Papa Juan Pablo II nombró al cardenal López Trujillo Presidente del Pontificio Consejo para la Familia con sede en Roma. Mientras se definía un nuevo arzobispo, Monseñor Carlos Prada Sanmiguel actuó como administrador diocesano hasta que en 1991 asumió Monseñor Héctor Rueda Hernández quien permanece al frente. A su llegada, cuando la ciudad pasaba por una época de violencia generalizada, encontró una acción solidaria de varias instituciones gubernamentales, no gubernamentales y de grupos de la sociedad civil que defienden el derecho a la vida y buscan soluciones mediante una convocatoria general. Al aceptar la convocatoria, la Iglesia se puso de nuevo en el centro de la coyuntura lo que le implicó encarar un problema público que debía tratarse con criterios más laxos a la tradición conceptual católica.

Con el ánimo de crear un ambiente de paz y contribuir a salir de la crisis

de la ciudad, se sumó a las campañas civilistas y comenzó un trabajo decidido hacia la promoción humana, básicamente con los jóvenes. Para ello ha buscado la concertación con otros sectores de la ciudad que han permanecido marginados de la solución a los problemas de Medellín. Por tal razón su acción ha ido más allá de lo pastoral y sacramentalista lo que la ha obligado a flexibilizar sus principios, aunque sin renunciar a ellos, y se ha humanizado con el conocimiento cotidiano de los sucesos en sus parroquias.

Esta nueva actitud de la Iglesia ha limado asperezas que venían de su pasado reciente y su papel mediador ha tenido efectos en el interior de la curia misma. Los sacerdotes que fueron segregados durante el período anterior y que continuaron su trabajo en las parroquias y sectores populares, regresaron y se sumaron a la nueva pastoral de la Iglesia.

Las marchas por la vida, las semanas arquidiocesanas, las manifestaciones religiosas públicas, muy usuales en esta nueva época y reveladoras de la potencialidad de la toma pacífica de las calles, movilizaron nuevamente a la feligresía para expresar su apoyo a la Iglesia y su interés por defender los derechos fundamentales. Sin embargo la Iglesia no puede responder a una situación coyuntural. Demostradas las bondades que tuvo el Sínodo Arquidiocesano de 1976 sería óptimo que la curia convocara a una nueva reunión de envergadura para recoger de sus párrocos las experiencias que han tenido durante estos últimos años. De las 246 parroquias que existen en la ciudad podrían recogerse otras tantas microhistorias que darían un diagnóstico claro para una labor efectiva proyectada hacia el futuro. La Iglesia católica no puede



negar los grandes avances de otras iglesias en el ámbito urbano. Si quiere conservar el puesto privilegiado que ha tenido y el respaldo que los creyentes le han brindado, tendrá que auscultar qué es lo que inquieta a los feligreses y cómo puede contribuir a la formación de ciudadanos.

EL PLAN DE PAZ DE SAMPER: REALISMO Y PRAGMATISMO, POR ENCIMA DE LOS PROTAGONISMOS INDIVIDUALES



Contribuir a construir la paz en el país, es uno de los propósitos fundamentales de la Corporación Región y en ello empeña sus mayores esfuerzos.

Vemos con mucha expectativa la posibilidad de una negociación entre el Gobierno Nacional y las FARC y el ELN.

Han pasado los primeros 100 días del gobierno de Ernesto Samper, ese período que cada administración se fija para delinear los que serán sus principales programas y ejecutorias. Además del Plan de Desarrollo denominado "El Salto Social", el gobierno ha presentado las bases de su Política de Paz para una eventual negociación con la guerrilla.

Según el presidente, la estrategia parte de considerar que "el proceso de paz que empezaremos a preparar se dirige a terminar de manera definitiva la guerra. Los colombianos deben estar advertidos de que, mientras dure el proceso de paz, seguirán presentándose hechos de violencia. Si no fuera así, no estaríamos buscando la paz"

En primer lugar, reconocer como meta la terminación de la guerra, supone que se toma como objetivo la adopción de mecanismos que superen las causas del enfrentamiento armado y no la sola desmovilización de los diferentes grupos insurgentes.

En concordancia con este planteamiento, y para facilitar el acercamiento de las partes, el Congreso de la República ha tomado como una de sus tareas inmediatas la aprobación del Protocolo II de Ginebra sobre Humanización de la Guerra, lo que implica un reconocimiento a la contraparte, la que deberá actuar al unísono para facilitar la negociación política.

Igualmente, la complejidad del proceso demostrada en anteriores oportunidades, ha llevado a que no se estipulen plazos fijos para alcanzar una firma o compromiso de paz. De manera clara el presidente ha señalado que no se puede confundir "la paciencia con la vacilación, ni la

tolerancia con la debilidad".

Aquí tiene su explicación la solicitud de que los medios de comunicación observen una gran autorregulación en lo relacionado con las conversaciones de paz, toda vez que muchos de los tropiezos que se presentan, provienen de sectores que se expresan desde ellos. De hecho, algunos editorialistas han manifestado que no fijar plazos conduciría a unos diálogos muy etéreos, propicios sólo para oxigenar a la guerrilla, dejando entrever su escepticismo frente a un proceso exitoso. Ante esta realidad, el gobierno ha manifestado que el "proceso será discreto pero no secreto", lo que recoge la experiencia de conflictos de otras latitudes que señala la reserva de muchos de sus momentos como una estrategia eficaz.

Un aspecto no muy claro lo constituye la participación de la sociedad civil en el proceso. Se ha propuesto la conformación de mesas de trabajo similares a las que funcionaron en la preparación de la Asamblea Nacional Constituyente, las que alimentarían con ideas y propuestas las conversaciones entre el gobierno y la guerrilla, sin que el éxito de las conversaciones dependa de estos organismos asesores. Nos parece una buena alternativa, toda vez que las partes beligerantes son las únicas con poder de concertar, sin que desconozcan en el proceso a sectores sociales con propuestas a las diferentes problemáticas que están al centro del debate por la paz.

Cobran plena validez en este sentido, las propuestas que se vienen haciendo desde diferentes esferas del poder, como la gobernación que asumirá Alvaro Uribe Vélez (ver recuadro) que propone la creación de un mecanismo profesional para tra-



bajar por la paz que haga recomendaciones al gobierno, entre otras, sobre participación ciudadana.

Otro aspecto a resaltar en la propuesta de paz del gobierno, es la de adoptar una política de desarme de la sociedad civil, la que consideramos urgente, toda vez que toma en cuenta que la violencia en Colombia es multicausal y que si bien un foco importante lo constituye la violencia política, es necesario atender otros frentes, en particular, la bajísima credibilidad y efectividad de los aparatos de Justicia, que han entronizado la impunidad y la aplicación de justicia privada.

Nos aproximamos a un proceso de paz muy diferente de los aplicados hasta ahora en nuestro país. Si la guerrilla acepta y puede con el reto de negociar en bloque -lo que traería mayores beneficios políticos- tendremos una mesa de negociación con dos adversarios que asumen como regulador de su enfrentamiento lo establecido en las normas sobre derecho internacional humanitario; se podrá medir hasta qué punto es cierto que la guerrilla tiene un proyecto político para construir desde la civilidad y hasta qué punto, la sociedad colombiana y sus instituciones pueden dar cabida a quienes las enfrentaron con las armas por más de cuatro decenios.

También será una oportunidad para ver cómo el estamento militar actúa frente a una eventual terminación de la guerra, pues no son pocos quienes consideran que el efecto inmediato de una paz estable será el replanteamiento del papel de las Fuerzas Armadas en la preservación del orden público, su reducción numérica y, por lo tanto, participación en el presupuesto nacional.



**Apartes de entrevista con Álvaro Uribe Vélez,
nuevo gobernador de Antioquia**

COMISION INTERNACIONAL DE PAZ

"Hemos propuesto la creación de una comisión internacional de paz porque creemos que el proceso de paz no se puede manejar emotivamente, con base en corazonadas. Necesita unas instancias profesionales que la experiencia internacional, la misma que nos muestra cómo terminó el conflicto en El Salvador, nos señala su importancia.

"Tiene que ser autorizada por el gobierno nacional, y estamos preparando el borrador de decreto que presentaremos a consideración del señor Presidente y sus ministros, para que nos ayuden con el visto bueno a esta comisión que integraremos en Antioquia y que como lo hemos dicho, explorará todos los posibles caminos de acuerdo con la guerrilla.

"El presidente acepta que es una propuesta novedosa, diferente de los diálogos regionales, pero es un buen instrumento para poder avanzar hacia la paz. Estoy seguro de que esta comisión puede producir desde Antioquia un efecto demostrativo conveniente para todo el país.

"Estaría integrada por personas de amplia trayectoria en este campo. Si podemos financiar la presencia en el departamento del profesor Fisher, director del departamento de negociación de conflictos de la Universidad de Harvard, quien fue el gran responsable de la conducción exitosa del proceso de paz de El Salvador, sería magnífico.

"Además invitaríamos a que de ella hicieran parte algunos guerrilleros reinsertados de ese país; Monseñor Isaías Duarte Cancino, Obispo de Apartadó; Monseñor Héctor Fabio Henao, líder del proceso de paz con las milicias de Medellín y otros destacados profesionales.

"No se fijarían metas rígidas; seguramente hay que estar hablando con la comisión, evaluando su tarea, recibiendo informes y aportando opiniones. Pero para que su trabajo sea profesional y eficaz, no hay que restringirla.

"El país necesita el proceso de paz, no puede oponerse a que se señale la violación de los derechos humanos como lo ha hecho valerosamente el gobierno a raíz de los sucesos presentados en diferentes regiones del país. El proceso de paz hay que buscarlo por difícil que sea el escenario y al mismo tiempo no excluye el ejercicio firme de la autoridad.

"La violencia está agotada como procedimiento, la violencia no es camino para acceder al poder ni para implementar soluciones sociales. Tenemos que prepararnos para cerrar en paz la página de este siglo que ha sido tan violento. Tenemos que buscar todas las alternativas para reconstruir la reconciliación entre los antioqueños".

MUCHACHOS

**Sábados
11 a.m.**

A partir del
próximo 12 de
noviembre,
Teleantioquia.

bien

Los protagonistas...



programas que cuentan
las historias de jóvenes
paisas tal y como ellos son.

Los realizadores...



CORPORACIÓN
REGIO

FUNDACIÓN
SOCIAL





PODER, JUSTICIA Y CONVIVENCIA

A partir de la realización del Seminario-taller Poder, Justicia y Convivencia en la Escuela, impulsado por la Corporación Región y la Fundación de Educación Superior -FES- Cali surge un proceso de encuentros periódicos donde participan rectores, profesores y alumnos para reflexionar sobre el origen de los conflictos en los colegios y la forma como se ejerce la autoridad y la justicia en los mismos.

En los encuentros mensuales se hacen propuestas importantes para desarrollar en cada establecimiento a la vez que se intercambian experiencias sobre la convivencia escolar.

Se destaca en este proceso la participación de colegios urbanos y municipales, privados y públicos, masculinos, mixtos y femeninos y la riqueza de proyectos en torno a la convivencia de manera democrática y participativa.



TEMPORADA JUVENIL DE CINE

Incentivar la capacidad imaginativa, el sentido crítico, genera espacios de encuentros lúdicos a la vez que atraer a los jóvenes hacia el séptimo arte son los propósitos de la TEMPORADA JUVENIL DE CINE CIUDAD DE MEDELLÍN.

Con la proyección de 12 películas en diferentes barrios de la ciudad, la realización de 2 talleres, y cuatro conferencias sobre cine, se busca sensibilizar a los jóvenes en este tema. Por tal razón se hará en 1995 la temporada, con un cubrimiento mayor.

La Temporada de cine es convocada por la CORPORACIÓN REGION, con el apoyo de la Corporación Ecológica Penca de Sábila, Centro Colombo Americano, Corporación Ivo Romaní, Universidad Nacional -seccional Medellín- y la Universidad de Antioquia.



PARTICIPACIÓN JUVENIL ESCOLAR

Pocos espacios autónomos de participación de los jóvenes, poca existencia de la democracia, desconocimientos por parte de los maestros y directivos de las políticas y espacios de participación, poco sentido de pertenencia de los jóvenes hacia la ciudad y el país, los jóvenes sólo opinan y no deciden, son algunos de los resultados que arroja la investigación PARTICIPACIÓN JUVENIL ESCOLAR EN MEDELLÍN, realizada por la Corporación Región para la Consejería Presidencial para la Juventud, la Mujer y la Familia (hoy Consejería Política Social).

Algunas propuestas para mejorar esta situación encontrada son el impulso a formas organizativas acordes a las necesidades y características de los jóvenes, formación y desarrollo del pensamiento autónomo y la toma de decisiones y campañas sobre el sentido de pertenencia de la juventud hacia el colegio, el barrio y la ciudad.



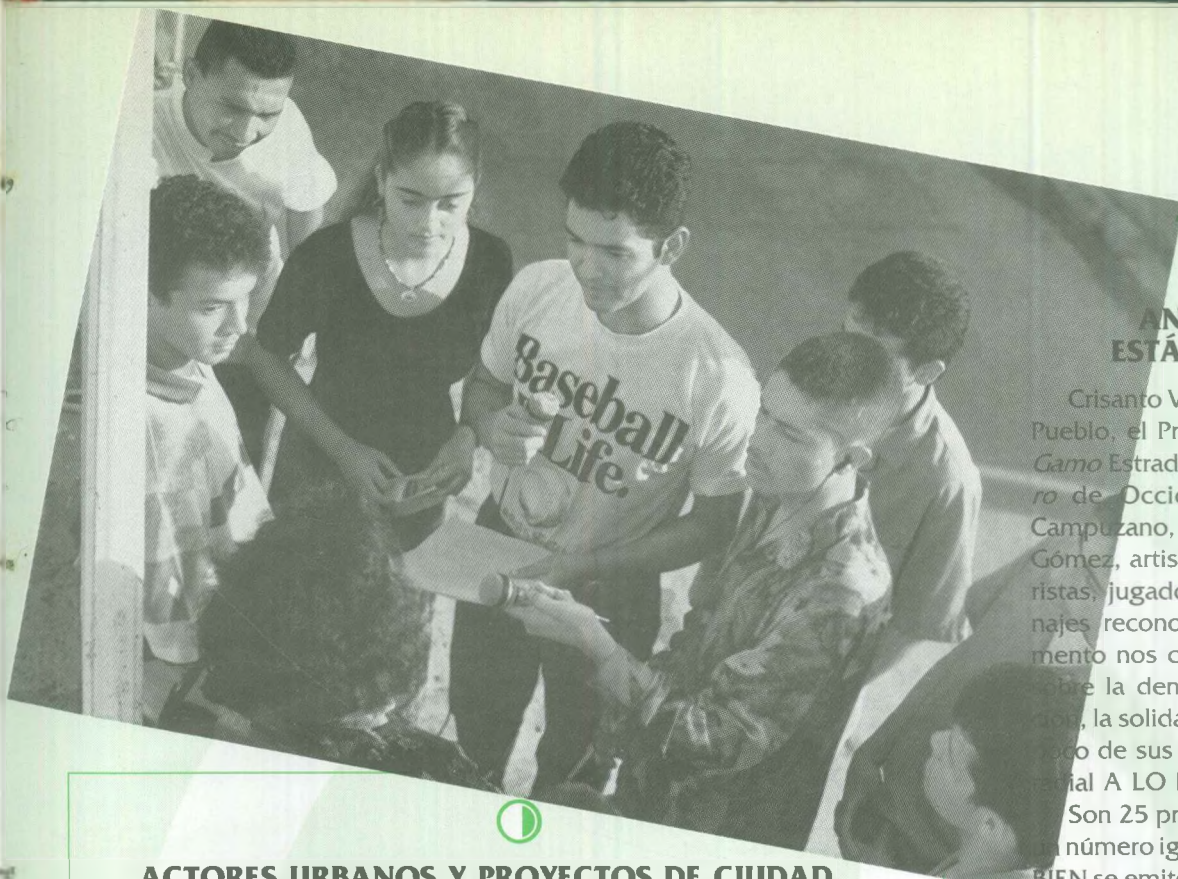
MEDELLÍN ¡A LO BIEN!

Con la participación de alumnos, profesores y algunos padres de familia de más de 35 colegios de Medellín y el Área Metropolitana, se emite en directo de 2:30 a 3:30 p.m. por la emisora de la U. de A. desde los colegios, el programa Radial A LO BIEN Medellín, con el fin de posibilitar un espacio de comunicación y expresión de los jóvenes de la ciudad.

La democracia, drogadicción, la

familia, la libertad, medios de comunicación de los jóvenes, el voto, la convivencia, la autoridad, la ciudad y el barrio, los derechos fundamentales, la sexualidad, la solidaridad, el tiempo libre, entre otros son los temas conversados con los muchachos.

Colegios privados y públicos, masculinos y femeninos, son los invitados a hacer de A LO BIEN radio, el espacio para los jóvenes de Medellín, para estar A LO BIEN.



ANTIOQUIA: ESTÁ A LO BIEN

Crisanto Vargas, el Defensor del Pueblo, el Procurador Regional, el *Gamo Estrada*, el *Panzer*, el *Jilguero de Occidente*, Jorge Eliécer Campuzano, *Tola y Maruja*, Darío Gómez, artistas, cantantes, humoristas, jugadores de fútbol, personajes reconocidos en el departamento nos cuentan sus opiniones sobre la democracia, la participación, la solidaridad, la amistad y un poco de sus vidas en el programa radial A LO BIEN Regional.

Son 25 programas radiales para un número igual de invitados. A LO BIEN se emite por las 120 emisoras locales, veredales y municipales de Antioquia, con él queremos contribuir a una actitud democrática y ciudadana de los antioqueños.



ACTORES URBANOS Y PROYECTOS DE CIUDAD

Contribuir a crear un espacio de intercambio y discusión que permita fortalecer el trabajo interdisciplinario, comparar nuestra sociedad local en distintos tiempos históricos y poner en contacto a personas y entidades ligadas al Estado, al mundo académico, a las Organizaciones No Gubernamentales y otros sectores de la sociedad civil fue el objetivo primordial con el cual se desarrolló el Seminario MEDLIN ACTORES URBANOS Y PROYECTOS DE CIUDAD.

Se resalta de este certamen la relación histórica, actual y comparativa a nivel nacional al abordar los asuntos que son importantes para la construcción de un proyecto democrático en la ciudad, tales como: políticas del Estado frente a la ciudad; miradas desde distintos ángulos sobre la ciudad, la sociedad civil e incluso desde la arquitectura; la evolución histórica de la criminalidad vista desde los grupos marginales; delimitación del perfil de diversos actores delincuenciales y las representaciones sociales y culturales que se

han tejido en torno a ellos; la particularidad de los partidos tradicionales en la ciudad y los acontecimientos recientes de su fragmentación; perfil de los líderes políticos; por último, cómo ha sido la evolución de la Iglesia y las corrientes que se configuran en su interior, el impacto que genera contrastado con el liderazgo que juega ahora en los procesos de paz.

Se hace un balance novedoso sobre las perspectivas analizadas, el enfoque y las formas actuales de la investigación para proyectarlas al futuro.

El seminario realizado durante los días 10 y 11 de noviembre, contó con la participación de estudiantes universitarios de pregrado y postgrado, instituciones estatales, investigadores de la ciudad, jóvenes, profesionales y trabajadores de las ONGs.

Fue convocado por la Corporación Región -Área de Investigación-, y la Universidad Nacional -Departamento de Historia-, con apoyo de la Cámara de Comercio.



MAESTROS GESTORES

Reflexionar sobre las nuevas concepciones de currículo y su relación con el entorno social es el objetivo del IV SEMINARIO MAESTROS GESTORES DE NUEVOS CAMINOS, dirigido a maestros del país.

El seminario que se realiza durante los días 1 y 2 de diciembre tendrá como invitados al Pedagogo Chileno Abraham Magendzo, experto en currículo y derechos humanos, también se hará un pánel con estudiantes sobre convivencia escolar y se contará con la participación de importantes investigadores y sociólogos del país.

Maestros Gestores es convocado por la Corporación Región, Corporación Ecológica Penca de Sábila y el colegio Colombo Francés.



Parece, (...) que esta vida nuestra pierde su fuerza cotidiana, y que otra fuerza de adentro, más altiva, más constante y más pura, hace que todo, como en surtidores de gracia, suba a las estrellas...

Platero y Yo

CORPORACION
REGION

CALLE 55 N° 41-10
TEL: 216 68 22 FAX: 239 55 44
A.A. 67146
MEDELLÍN - COLOMBIA